

tura, el suizo Alberto Giacometti. Y en verdad que Pablo Serrano merecía una máxima recompensa a su gran esfuerzo. Toda la crítica internacional ha reconocido que sus "Bóvedas para el hombre" constituyen una de las aportaciones más valiosas de la XXXI Bial. Hace ahora un año presentamos a los lectores de ARQUITECTURA algunas de las características de estas potentes obras tan ligadas a la tarea arquitectónica; no hace falta repetir ahora lo que ya quedó revelado.

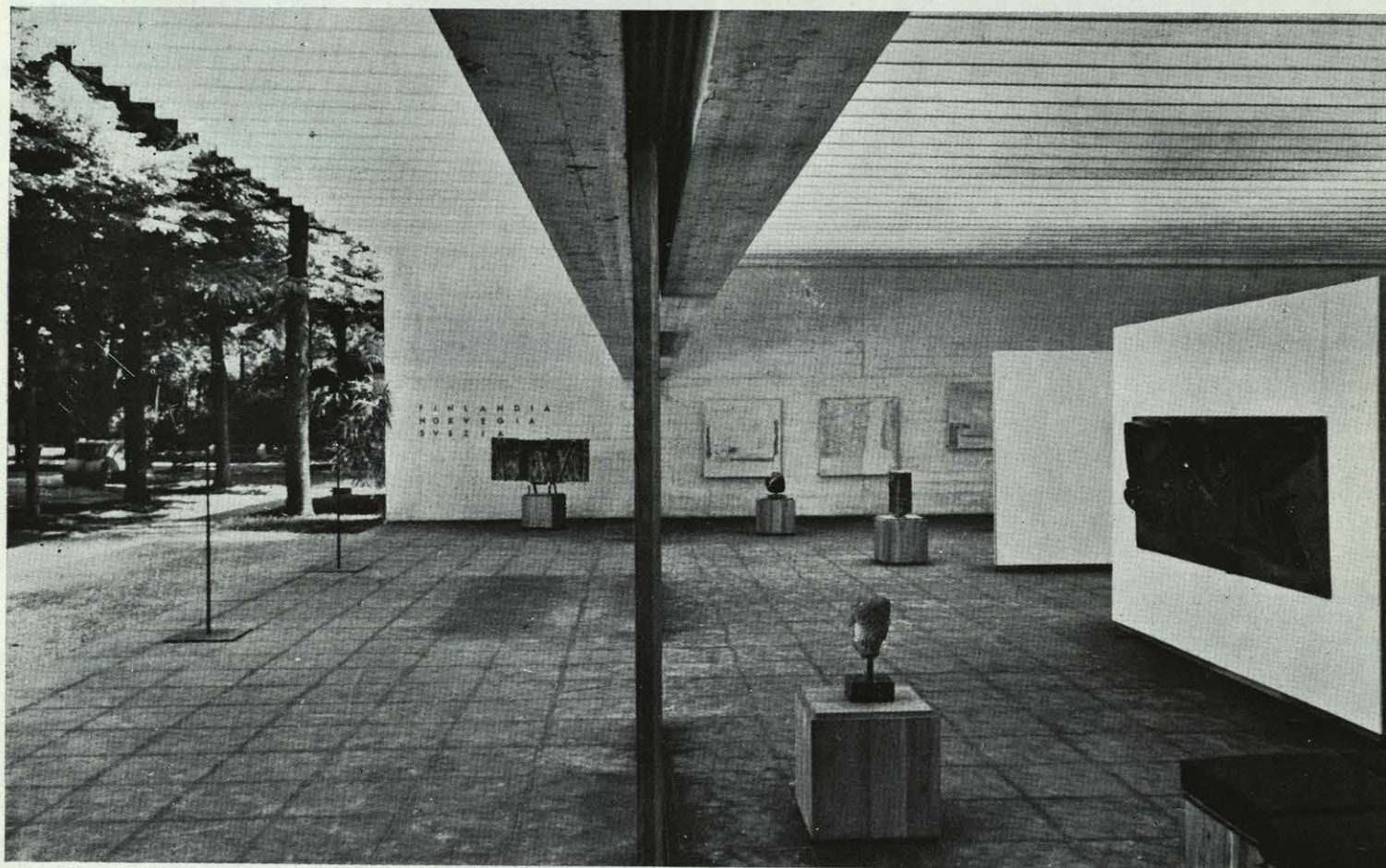
En términos generales, tal vez la característica más acusada del certamen, hace poco inaugurado, sea su marcada tendencia de

transición. Tránsito hacia una nueva figuración, tan ausente en las Bienales de después de la última guerra mundial. No es que vaya a desaparecer el arte no figurativo, sino que éste va perdiendo parte de su virulencia exclusivista, para llegar a la conclusión de que todas las tendencias pueden darse a la vez, que a ellas sólo se les debe exigir calidad y sinceridad.

En el pabellón español también figuraba este retorno con la pintura más o menos marcadamente figurativa de Juan Genovés, H. Mompó, Angel Medina, y Cristino de Vera. Las otras tendencias más radicales den-

tro de la abstracción estaban representadas por Rafael Canogar, Antonio Suárez, Fernando Zobel, Vicente Vela, Gustavo Tormer, Eduardo Sanz, Arcadio Blasco, Agustín Albalat, Federico Echevarría, José Guinovart, José Guevara, Enrique Gran, Senén Ubiña Alfonso Cuni, Jesús Núñez, y Martín de Viales.

En algo que habría que meditar seriamente es en la renovación total del pabellón de España, que ahora resulta triste por su mala iluminación natural y monótono por su distribución. El gran arte que se hace ahora en nuestra patria así lo exige.



EL PABELLON NORDICO DE LA BIENAL DE VENEZIA

La única novedad arquitectónica de la XXXI Bial Internacional de Arte, que se ha inaugurado en Venecia a mediados del pasado mes de junio, ha sido el Pabellón nórdico, que alberga en conjunto a los artistas de Suecia, Noruega y Finlandia.

Una obra que puede tenerse como modesta en su género, por la sencillez de su lenguaje arquitectónico, por su perfecta adecuación al fin a que está destinada, por su elegante novedad sin rebuscamientos.

Un pabellón todo él construido en hormi-

gón visto, abierto a los jardines que lo circundan, y en el que la arquitectura queda en su justo punto, sin pretender apabullar al espectador.

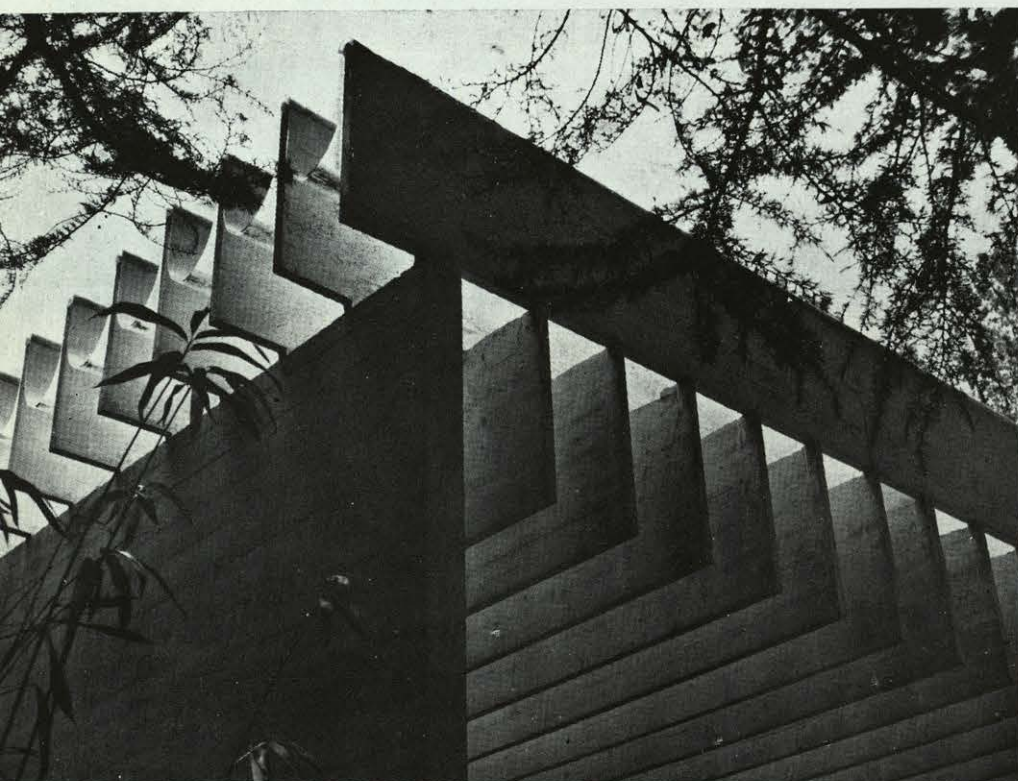
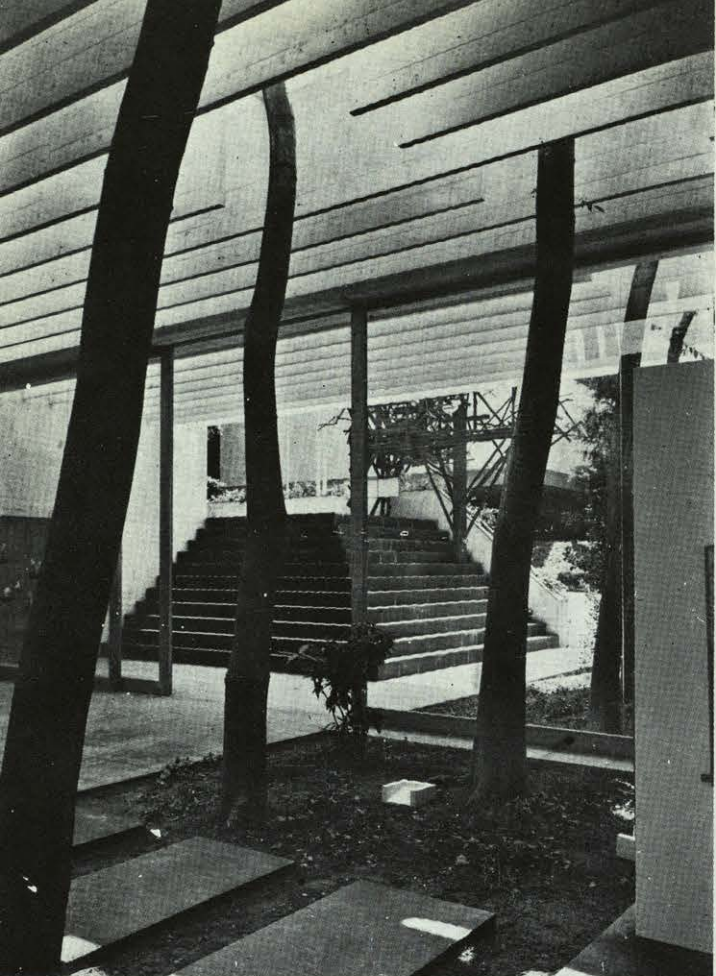
Las vigas de la cubierta forman una celosía fija que tamiza la luz de todas las horas del día, permitiendo una intensidad lumínica dentro del pabellón de pocas variaciones, lo que favorece extraordinariamente la contemplación de las obras de arte expuestas en el mismo.

Un especial cuidado se ha tenido en respetar la vegetación arbórea ya existente antes de construir el Pabellón. Los árboles se elevan y sacan sus copas por encima de la

estructura de cubierta, formando con sus troncos caprichosas esculturas vivas que descansan sobre cuadros de césped.

La planta rectangular abierta a las cuatro fachadas, las circulaciones hábilmente logradas con paneles movibles, consiguen una diversidad de puntos de mira esenciales para el espectador, al que ante todo debe evitársele la fatiga mental.

Hormigón, cristal, madera en su color, estos son los únicos materiales empleados con toda la sinceridad que impone la hora presente. Los pavimentos, de pizarra negra en-cerada, dan el necesario contraste a tanta luminosidad, a tan abiertos espacios.



Sverre Fehn es el nombre del arquitecto sueco autor del proyecto de este pabellón, sin duda alguna el mejor de todo el recinto que ocupa este certamen internacional, y en el que se contrasta exageradamente la arquitectura "nacionalista" de primeros de siglo de los pabellones norteamericano, ruso, húngaro, inglés, con la recientísima de los del Japón, Suiza, Venezuela, Holanda, Dinamarca y Bélgica.

Toda la experiencia de arquitectura museística conseguida en estos últimos tiempos ha sido tomada en cuenta con gran acierto en este Pabellón nórdico. Un marco ideal para la obra de arte, una perfecta concordancia entre continente y contenido.

R. de L.